

Autora: Lic. María Villalba

Inscripción institucional: Universidad Nacional de Lanús

Eje temático elegido: Teoría política y pensamiento social

latinoamericano y caribeño. Teoría política y pensamiento social latinoamericano y caribeño.

El latinoamericanismo de Manuel Ugarte en el pensamiento de Juan Domingo Perón

Este trabajo se inscribe en las IV Jornadas del Instituto de América Latina y el Caribe, inspirada en la materia “Debates en torno de la Formación Nacional y el Nacionalismo en Latinoamérica” dictada por Francisco Pestanha y Marcos Mele en la especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano del siglo XX de la Universidad Nacional de Lanús.

El latinoamericanismo de Manuel Ugarte es vital en las concepciones del general Juan Domingo Perón. A partir de esa hipótesis inicial es posible abrir preguntas acerca ¿de qué se trata el latinoamericanismo en Ugarte? y sobre ¿cómo lo retoma Perón?

En primer lugar hay que mencionar como continuidad, la idea de “Patria Grande” a partir de los libertadores como San Martín y Bolívar, en la “Generación Latinoamericana del 900”, en la que se incluye Manuel Ugarte, en los gobierno nacionales y populares del siglo XX, como la propuesta de Perón sobre el ABC (Argentina, Brasil, Chile) y, finalmente, el latinoamericanismo de los gobiernos populares del siglo XXI.

Llama la atención que Perón, al hacer referencia a su idea de unión latinoamericana, cite a los libertadores y no cite textualmente a Manuel Ugarte quién fue su embajador en México, Nicaragua y Cuba, el tres veces presidente argentino no se caracteriza por citar fuentes.

Para desembocar en el concepto de Patria Grande en Manuel Ugarte y analizar el proyecto del ABC en Perón, arrancaremos por las corrientes historiográficas que circularon en nuestra región para inscribir a estos pensadores en las que correspondan.

El historiador Norberto Galasso distingue diferentes corrientes historiográficas que, a su juicio, se originan a partir del enfrentamiento de diversas ideologías (Galasso, 1999, págs. 4 y 5).

M. Ugarte se encuadra en el “Revisionismo socialista, latinoamericano o federal-provinciano” (Galasso, 1999, págs. 4 y 5), tendencia que se origina en el grupo “Frente Obrero”, única expresión marxista que acompañó al movimiento obrero de 1945 en la Argentina y se define a sí misma como socialista, federal provinciana o latinoamericana.

Esta corriente puede calificarse de “socialista” si se la analiza en función de la cosmovisión ideológica que emplea para interpretar el desarrollo histórico (historia como lucha de clases, rechazo del culto a los héroes, los pueblos como protagonistas principales del progreso histórico).

Es latinoamericana en tanto rechaza la óptica estrecha de las “patrias chicas” y considera nación a la Patria Grande de San Martín y Bolívar, dada la identidad lingüística, territorial, histórica, económica y cultural de los países que la integran. Ugarte y Perón se encargarán posteriormente de incluir a Brasil.

En consonancia con su postura, estima que las campañas de San Martín, la lucha de José Gervasio de Artigas, organizador -desde la Banda Oriental, hoy Uruguay- de la confederación de provincias integradas en la Unión o Liga de los Pueblos Libres en gran parte del territorio hoy definido como “argentino”, y muy especialmente, la Guerra de la Triple Alianza, no pueden ser comprendidas desde un criterio estrechamente local. Desde una óptica estrecha como esa, San Martín sería un “intruso” en Chile y Perú y Artigas en la Argentina.

Por último, es federal provinciana al sostener que son los caudillos del interior (desde Artigas a López Jordán y desde Facundo al Chacho Peñaloza y Felipe Varela) quienes mejor expresan el proyecto popular-latinoamericano, mientras que el federalismo de Juan Manuel de Rosas –no obstante la protección aduanera y el enfrentamiento a la invasión anglo francesa- se subordina a los intereses de los ganaderos bonaerenses y por tanto, al monopolio de la Aduana y el puerto únicos (Galasso, 1999, págs. 3, 8 y 9).

El conjunto de estas características se inscribe en el revisionismo histórico, del pensamiento nacional y del latinoamericanismo.

La idea de Patria Grande en Manuel Ugarte

Manuel Ugarte al referirse al concepto de Patria Grande, expresa: *“Supongamos que la América de origen español es un hombre. Cada república un miembro, una articulación, una parte de él. La Argentina es una mano. La América Central es un pie. Yo no digo que porque se corte un pie deje de funcionar la mano. Pero afirmo que después de la amputación, el hombre se hallará menos ágil y que la mano misma, a pesar de no haber sido tocada, se sentirá disminuida con la ausencia de un miembro necesario para el equilibrio y la integridad del cuerpo. Una nación conquistadora nos puede ahogar sin contacto. Si le cortaran al hombre el otro pie, si le apagan los ojos, si anulan sus recursos más eficaces, si le reducen a un pobre tronco que se arrastra ¿para qué servirá la mano indemne, sino para tenderla al transeúnte pidiendo la limosna de la libertad?”*(Galasso, 2012, p. 50).

El párrafo precedente deja en claro la necesidad y la importancia de unificar la Patria Grande ya que cada nación por sí sola es apenas una parte de aquella totalidad. Las naciones se complementan, del mismo modo que manos, pies, ojos..., son necesarios para completar el cuerpo humano en su totalidad. América Latina es una totalidad que necesita de todas sus partes para conformarse como unidad, de lo contrario el Imperialismo se aprovecha de esas divisiones y reina dominando uno a uno a cada país.

Antes de viajar a Francia para dictar una conferencia en la Universidad de la Sorbona en 1910, se refiere una vez más de un modo poético a la unidad latinoamericana, al expresar que *“Durante ese viaje estrecharé contra mi corazón cuatro banderas: la de España, nuestra madre, la de Francia, que nos ha dado su cultura y nos levanta con el soplo de su ideal, la de mi tierra argentina laboriosa y próspera y una bandera que no tiene colores, que no existe más que en la imaginación de los poetas, pero que será quizás el imposible realizado de mañana: la bandera loca de la conferencia latinoamericana* (Galasso, 2012, p.62).

Los cuatro componentes del planteo de Ugarte establecen una ruptura con la historia oficial que señala que las luchas de emancipación fueron contra España. El pensador en cuestión, como en general el revisionismo, integra a España como componente de la identidad nacional, integrada por el indígena, el mulato, el mestizo, el criollo. Además destaca el pensamiento originado en 1789 con la Revolución Francesa, porque las luchas de la emancipación continental fueron contra el absolutismo y a favor de la libertad, la igualdad y la fraternidad, banderas de aquel proceso. En simultáneo rescata la bandera propia y la que no tiene colores, representante de la confederación latinoamericana.

La idea de una confederación regional tuvo dificultades a lo largo de la historia. La unidad latinoamericana encontró trabas en la época de San Martín y Bolívar, fracasó en la época de la generación del 900 de la que forma parte Ugarte y con los gobiernos nacionales y populares a mitad del siglo XX, producto de las presiones de las corporaciones económicas y los dictados de Inglaterra primero y de Estados Unidos después. Sin embargo, los líderes nacionales de los países que lograron alcanzar su independencia económica y hacer respetar su soberanía nacional, en cada una de esas etapas impulsaron procesos de unidades subregionales y regionales, tanto en lo económico como en lo político. En el caso argentino, el propio general Juan Domingo Perón no solo planteó la unidad latinoamericana sino que presentó al “continentalismo” como una meta inevitable a alcanzar con el transcurso del tiempo

Durante los primeros años del siglo XXI esas experiencias de asociación entre naciones logró dar un salto de calidad, de la mano de procesos como el argentino con Néstor y Cristina Kirchner, el boliviano con Evo Morales, el brasileño con Ignacio Lula da Silva, el venezolano con Hugo Chávez y Nicolás Maduro y el ecuatoriano con Rafael Correa, entre otros. Esos mandatarios fortalecieron las alianzas subregionales preexistentes y crearon y fortalecieron espacios como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que se extendió a la subregión caribeña.

La historia oficial presenta a “la patria” –que en realidad es el Estado Nación- definida por un territorio, por un mero espacio físico delimitado por fronteras. Manuel Ugarte va mucho más allá, amplía el concepto, lo analiza de modo integral y se pregunta si “¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? ¿No tenemos más bandera que la sombra del campanario? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente con ayuda de la misma lengua. Mi patria superior no está basada en convenciones. Está basada sobre el parecido, la simpatía, sobre la realidad viviente de las cosas y cuando veo que mis hermanos peligran, me solidarizo con los de mi grupo (Galasso, 2012, p. 90)”.

Para Ugarte la Patria es algo superior, es la de los hermanos que comparten la misma lengua, la misma cultura, las mismas costumbres, el mismo origen. Este concepto superior de patria es el que va a ser retomado y desarrollado por J. D. Perón.

También Abelardo Ramos, en “Historia de la Nación Latinoamericana”, se pregunta si América Latina son veinte naciones diferentes o si se trata de una sola Nación mutilada. Concluye que la región constituye una totalidad histórica y que fue el imperialismo el encargado de desmembrarla.

A una interrogante semejante Galasso concluye que la unidad latinoamericana es incuestionable y que las revoluciones sólo pueden consolidarse enlazándose a otros

hermanos, complementándose económicamente y tendiendo a diluir las fronteras para aumentar su poderío frente al enemigo.

La historia oficial no sólo que se limitó - al decir de A. Jauretche- a las historias de las patrias chicas sino que, en determinadas circunstancias fueron los propios gobiernos, en función de los intereses imperiales, los que se ocuparon de desmembrar a América Latina. Es por eso que Ugarte -en “El porvenir de América Latina” y citando a Bolívar- asegura que, por encima de las pequeñeces y rivalidades entre naciones, nada se opone a que los Estados Unidos del Sur lleguen a contrabalancear a los del Norte y que nada puede cerrar el paso del porvenir. Sentencia que *“A pesar de los desfallecimientos y las grietas, la América Latina tiene que elevarse hasta el triunfo, empujada como todas las fuerzas históricas, por la rigidez de su destino”* (Ugarte, 2015, págs.. 117 y 188).

La idea de Latinoamérica unida, como queda demostrado, es una bandera de Ugarte. Es oportuno destacar entonces a qué se refiere en términos concretos con esa definición. En su obra “El porvenir de la América española” incorpora la “variante portuguesa” incluyendo de este modo, a Brasil. Apunta que más allá de las históricas rivalidades entre ambos países, en referencia a Argentina, se puede comprobar que *“hay más diferencias entre dos provincias de una nación de Europa que entre cualquiera de nuestros países (...) la necesidad de unir nuestras diplomacias para dar nacimiento a un gran todo que será a la vez una amplificación y una síntesis”*.

Lo novedoso en Ugarte, que luego retomará Perón en su propuesta del ABC es la inclusión de Brasil: América Latina en sus variantes hispánicas y portuguesas formando parte de un todo. Argentina, Brasil y Chile serán los que encabecen esa iniciativa por ser proveedores de recursos estratégicos.

Ambos políticos e intelectuales proponen una “Segunda Independencia”. Sostienen que América debe cesar de ser “rica para los demás y pobre para sí misma” y remarcan que “Iberoamérica pertenece a los iberoamericanos”.

En sintonía con Ugarte, José Vasconcelos sostuvo que, de aplicarse la doctrina de Monroe (desarrollada más adelante) en la región la consigna debería ser “Hispanoamérica para los hispanoamericanos y no para los “norteamericanos”, como lo fue en realidad (Jaramillo, 2014, p. 110).

El nacionalismo latinoamericano se moviliza en función de tres características: democracia, industrialización, integración. No hay democratización verdadera sin industrialización, ni hay industrialización sin las dimensiones del mercado interno que sólo es posible a través de la integración. Las tres son retomadas por Perón y por los diferentes movimientos nacionales y populares, locales y regionales, a lo largo de distintos momentos históricos de las últimas décadas.

América Latina ahora o nunca de J. D Perón

Al igual que Ugarte en su obra, Juan D Perón en su mensaje “La Hora de los Pueblos” (1968) afirma que la única salida para enfrentar al imperialismo estadounidense es la unidad continental. En lo concreto propone la alianza Argentina, Brasil, Chile, el “Pacto ABC”, que constituyó uno de sus mayores proyectos políticos, destinado a la integración de América del Sur y al desarrollo de un bloque de países con capacidad de resistencia ante los embates y los intereses de dominación de la potencia hegemónica del momento, los EE.UU.

Textualmente remarca que *“La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva (Perón, 2009, p.21)”*.

En su artículo “Segunda Independencia de la América Latina” del año 1972 suma a Uruguay y dice que *“La Argentina y el Uruguay tienen que resolver todas las divergencias que existen entre ellos y deben exigir que la Cuenca del Plata sea utilizada en beneficio de todos” (Perón, 2009, p 46).*

Methol Ferré se encarga de describir muy bien en “El Uruguay como problema” la Independencia del Uruguay promovida por los intereses británicos. Para que el Imperio británico pueda manejar el comercio marítimo se promueve la fragmentación Latinoamérica, por eso el problema uruguayo es un ejemplo de lo que ocurrió en toda América Latina (Ferré, 2010).

Volviendo a Perón, a lo largo de la entrevista que le realizan periodistas alemanes el 6 de noviembre de 1973, que se conoció con el nombre de “Europa y el Universalismo”, Perón recordó aquella propuesta del ABC y agrega que también tenían contacto con Colombia y Venezuela y se estudiaban posibles acuerdos que incluyeran a esos países (Perón, 2009, págs. 66 y 67).

En relación a la unidad latinoamericana, Carlos Iñigo Piñeiro analiza las relaciones de los nacionalismos populares latinoamericanos y la forma en que influyeron en el ideario de Perón. Puntualmente trabaja las relaciones de Perón con los gobiernos de Bolivia, Brasil, México, Perú, Uruguay y Chile.

Con respecto a las relaciones entre Argentina con Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador en la época de Perón, el autor menciona que las campañas políticas del Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia, las de Getulio Vargas en Brasil, las de Carlos Ibáñez en Chile y las de José María Velasco Ibarra en Ecuador, tuvieron fuertes apoyos financieros de parte de Perón, en concordancia con sus intentos de formar un bloque unido de naciones sudamericanas.

En simultáneo, Bolivia y Argentina firmaron acuerdos de integración económica en el contexto del Acta de Santiago, con lo que se ligaban también a Chile, Paraguay y Ecuador (Iñiguez Piñeiro, 2013, págs. 398 y 399).

En relación a Brasil, Vargas y Perón adoptaron un pacto de integración entre ambos países; sin embargo cuando el argentino pretendió avanzar de manera concreta con el ABC en 1952, fue sorprendido por el canciller brasileño Neves da Fontoura que criticó todo el proyecto.

En respuesta, Perón envió al coronel Roberto T. Dalton a Río de Janeiro para recordarle a Vargas, ganador de las elecciones que había llegado el momento de “cumplir” con su contra parte. El brasileño explicó que, a pesar de su victoria, el Congreso de su país mantenía un sesgo “fuertemente opositor“, lo que hacía “absolutamente imposible cumplir” el acuerdo con su par argentino (Iñiguez Piñeiro, 2013, p. 405).

Respecto a las influencias entre México y Argentina puede observarse que durante su presidencia (1934-1940) Lázaro Cárdenas –considerado el presidente que más hizo por consolidar la Revolución mexicana y llevar a la práctica sus ideales de justicia e igualdad- desarrolló un programa de nacionalizaciones, entre ellas las del petróleo. Cárdenas calificó estas políticas de independencia económica o segunda independencia. Perón usaría los mismos términos.

Para ambos estadistas, esa independencia implicaba la constitución del Estado como en árbitro director de la economía nacional (Iñiguez Piñeiro, 2013, p. 424). Pero va agregar Barrios en relación a este tema, que Perón no estaba de acuerdo con el internismo, es decir, con un proceso de sustitución de importaciones que empezara y terminara en Argentina, sino que su propuesta era más amplia, armar un mercado común latinoamericano.

La prédica de Víctor Raúl Haya de la Torre, líder político y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú, también permitió la articulación conceptual con ese país con el que la Argentina tiene lazos históricos fuertes desde las guerras de liberación, a partir del papel fundamental ejercido por el general José de San Martín en la independencia de reino español.

El APRA sostenía que la “Unión Latinoamericana” debía construirse por etapas, en medio de una dinámica donde los acuerdos económicos condujeran a la unificación política. Esta concepción está presente en Perón cuando plantea comenzar por el ABC, para luego avanzar en la integración de toda la región (Iñiguez Piñeiro, 2013, p. 431). Algo que efectivamente empieza a producirse como ya se mencionó, con los

acercamientos de Uruguay, Ecuador y Venezuela a los iniciales Argentina, Brasil y Chile. Con este último se logró firmar el Acta de Santiago del ABC, a lo que se sumó la adhesión de Paraguay, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, aunque el acuerdo nunca llegó a entrar en vigencia (Iñiguez Piñeiro, 2013, p. 444).

En el caso de Paraguay, país con el que Perón mantuvo una relación estrecha, un hecho simbólico muestra las características profundas del tipo de relaciones que el ex mandatario argentino pretendía sostener: la devolución de los “trofeos” de guerra de la Triple Alianza (1864-1870) de los gobiernos argentino (Bartolomé Mitre), brasileño y uruguayo, con apoyo británico contra el pueblo paraguayo y su gobierno autónomo e industrialista (Galasso, 2011, p. 625).

En ese marco de respeto y dolor por la injusticia contra el pueblo paraguayo, durante su viaje del 2 de Octubre de 1953 en su discurso pronunciado en el estadio del Club Cerro Porteño Perón enfatizó que *“Si alguna vez la causa de este bendito pueblo se ve en peligro, nuestro pecho no ha de faltar a su lado”*. Dos días después afirmó que *“Las actuales repúblicas están llamadas a formar un bloque único continental. Para qué vamos a esperar el año dos mil. Nosotros nos adelantaremos. Saldremos a su encuentro. Que el año dos mil nos espere en lugar de esperarle nosotros”*.

Fue una forma de adelantar lo que expresaría un mes después en la Escuela de Guerra de la Argentina: *“El año 2000 nos encontrará unidos o dominados”*, una de las consignas más claras de su pensamiento de integración.

Perón, que al ser derrocado en septiembre de 1955 salió del país en una cañonera paraguaya y se asiló durante un breve lapso en ese país, también realizó su último viaje presidencial al Paraguay, el 6 junio de 1974; menos de un mes antes de su fallecimiento el 1° de julio.

En “La Hora de los Pueblos” del año 1968 Perón señaló que: *“Las organizaciones humanas, a lo largo de todos los tiempos, han ido, indudablemente, creando sucesivos agrupamientos y reagrupamientos. Desde la familia troglodita hasta nuestros tiempos*

eso ha marcado un sinnúmero de agrupaciones a través de las familias, las tribus, las ciudades, las naciones y los grupos de naciones, y hay quien se aventura ya a decir que para el año 2000 las agrupaciones menores serán los continentes” (Perón, 2009, p. 12). Al igual que Ugarte, desarrolló una idea de patria superior al de simple acumulación territorial y poblacional.

Para él la unidad continental es lo que constituyen un estadio superador de Patria, imprescindible para lograr un desarrollo económico, político, cultural.

El antimperialismo y la visión del mismo en Perón

Desde principios del siglo XIX Estados Unidos tuvo la intención de dominar México, Centroamérica y el Caribe y en algunos casos lo logró. En 1824 con la excusa de liberar a la región de los intentos de dominación de las potencias europeas, hizo propia la doctrina elaborada por John Quincy Adams, sintetizada con la expresión “América para los americanos”, relacionada con el rechazo a la intervención Europea en el nuevo continente. De allí en más la llamada “Doctrina Monroe” hizo que América fuese para los Estados Unidos transformado en gendarme continental ante cualquier intento europeo de invadir América del Sur.

De modo complementario, entre 1904 y 1935 se produjeron las intervenciones estadounidenses bajo múltiples pretextos (guerras civiles, luchas partidistas, conflictos sociales, bancarrota, deuda externa), combinando la intervención armada con medidas de tipo financiero y político, que permitiesen después de la fase intervencionista activa resguardar los intereses del mercado estadounidense y de sus socios interiores.

Los datos históricos hablan por sí solos (Jaramillo, 2016):

- En Cuba entre los años 1898 y 1902 se produce la primera ocupación de Estados Unidos a la isla. Es una ocupación de tal magnitud que en la Constitución cubana se incorpora la enmienda Platt que permite la intervención política y militar de los Estados Unidos. En 1909 Cuba es vuelta a ser ocupada por Estados Unidos. En los años 1911-

1912 Estados Unidos continúa teniendo injerencia en suelo cubano para proteger sus propios intereses económicos. Entre 1917 y 1922 se produce una nueva intervención por parte de Estados Unidos a la isla.

- En Panamá en los años 1903 y 1904 Estados Unidos promueve la segregación de Panamá, que entonces era parte de Colombia, y adquiere derechos sobre el Canal de Panamá, apropiándose de una faja de 8 km a cada lado del canal de Panamá, entre los océanos Atlántico y Pacífico. Entre los años 1916 y 1921 los marines estadounidenses ocupan la provincia de Chiriquí de Panamá para “mantener el orden público”. Estados Unidos se ocupa de supervisar las elecciones en Panamá y en 1925 se produce una nueva intervención a través de las tropas del ejército de Estados Unidos a Panamá para acabar con una huelga y mantener el orden.

- En la República Dominicana, en 1903, 1904 y 1905 fue invadida por los marines yanquis con el pretexto del desajuste financiero de aquel país. De este modo Estados Unidos controló los ingresos aduaneros hasta 1941.

- En Haití entre 1914 y 1934 hubo un protectorado financiero de los Estados Unidos. En 1914 los marines yanquis ocupan Haití para "restaurar el orden". Se establece un protectorado que permanecerá hasta 1934. El secretario de Estado William Jennings Bryan, al informar sobre la situación haitiana comentó: "Imaginen esto: negros hablando francés". Esto muestra la colonización material y pedagógica que denuncia el pensamiento nacional y el racismo a través de la zoncera “civilización y barbarie” desarrollada por Jauretche y motivada por Sarmiento al escribir el Facundo.

- En Nicaragua, en 1909 es intervenida por el ejército norteamericano. De 1912 hasta 1925 los marines norteamericanos invaden Nicaragua y quedarán allí todos esos años. En 1927 un capitán de los marines yanquis conmina a Sandino para que se rinda. El rebelde responde: "Yo quiero patria libre o morir". Estados Unidos realiza entonces el primer bombardeo aéreo en América Latina. Ataca la aldea El Ocotal. Mueren 300 nicaragüenses por las bombas y ametralladoras yanquis y Estados Unidos ocupa el territorio hasta 1933.

- En Honduras en 1903, 1907, 1911 y en 1912 interviene Estados Unidos, en 1920 Honduras sigue siendo hostigada por EEUU. En 1924 la infantería de marina USA invade a Honduras para "mediar" en un enfrentamiento civil. Un militar hondureño asume el gobierno provisional. Honduras ocupa el primer lugar mundial en la

exportación de bananas, pero las ganancias son para la United Fruit Company. En 1925 Honduras es víctima de una quinta intervención armada de EEUU.

ocupa Veracruz durante varios meses. Mueren 300 personas. Además perdió más de mil millas cuadradas y padeció la extranjerización económica.

Posteriormente a todas estas intervenciones estadounidenses en América Latina, y como ya mencionábamos, Perón propone el ABC pero las presiones del establishment brasileño en función de los intereses norteamericanos, frustraron el tratado. *“Los imperialismos ejercen presión sobre los indefensos países en vías de desarrollo, buscando la materia prima y el alimento que necesitan para mantener su enorme poderío. Estos pueblos van comprendiendo que deben unirse entre todos para presentar un frente común ante un enemigo común. Y aquí repito una frase que es básica en la vida de nuestros pueblos, especialmente para los de América Latina y todos los pueblos del Tercer Mundo: ‘El año 2000 encontrará a los pueblos unidos o dominados’”.*

En este punto también encontramos puntos de convergencia con Manuel Ugarte ya que tal como señala Barrios, Ugarte en el Teatro Municipal de Lima, el día 3 de mayo de 1913 advierte: *“El siglo nos impone un dilema: coordinarnos o sucumbirnos”* (Barrios, 2007) y Perón señala que *“el 2000 nos encontrará unidos o dominados”*.

Así como Ugarte propone la unión de los Estados Unidos de Sudamérica frente al imperialismo, Perón propone la Confederación Latinoamericana de Naciones, qué, según él es la única garantía frente a un porvenir peligroso. Unidos seríamos fuertes y numerosos. Desunidos seríamos presa de la conquista imperialista y de su explotación (Perón, 2009, p. 175).

En relación a este tema N. Galasso en su obra monumental biográfica de Perón dice que éste también se refiere a los Estados Unidos de América. Perón señala que es indudable que el imperialismo yanqui se oponga solapadamente a la integración latinoamericana porque su política ha sido siempre dividir para reinar. Asimismo se opone casi abiertamente a su desarrollo, especialmente industrial, primero porque América Latina

es su proveedora de materias primas y luego porque una América Latina industrializada dejaría atrás su subdesarrollo, y dejaría de ser colonia yanqui (Galasso, 2011, p. 1014).

Perón también hace referencia al tema de la unidad Latinoamericana en un discurso recopilado en el libro “Política y estrategia”: América Latina unida forma la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. La idea de la unidad no le hace feliz a los imperialismos que dividen para reinar. Unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles (Galasso, 2011, p. 620).

Palabras finales

Manuel Ugarte y J. D Perón recuperan el proyecto político de libertadores americanos como San Martín, Simón Bolívar, Bernardo O’Higgins, José Gervasio Artigas, y encarnan ese proyecto de construcción de una Patria Grande. Tal como hacía referencia Simón Bolívar en la carta de Jamaica en 1815:

“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse” (Jaramillo, 2016).

Dichas ideas, ideales, conceptos y categorías son centrales en la actual coyuntura regional, con resurgimiento de gobiernos marcados por una administración neoliberal de los recursos de cada uno de sus países, fin de la etapa de redistribución de rentas, apoyo al “libre comercio”, alineamiento con las políticas de la administración Trump en los Estados Unidos y dependencia de los intereses de los grupos económicos concentrados y del capital financierizado por encima del de sus pueblos, con redefinición y –cuando no boicot- de los bloques subregionales y regionales y regreso a las “patrias chicas”, en beneficio de las transnacionales estadounidenses y europeas.

Durante la primera década del siglo XXI, los países más importantes de Sudamérica enfrentaron los esfuerzos estadounidenses de extender a los países de Sudamérica el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), complementario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que Estados Unidos impuso a México y Canadá. Es conocido el rechazo a la propuesta del presidente George W. Bush por parte de la región, en ese momento encabezada por los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil) y Hugo Chávez (Venezuela) durante la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005.

El ALCA, pretendió imponer la supresión de todas las barreras aduaneras en el intercambio comercial de todos los países de las tres Américas. Uno de los “atractivos” de esta opción estadounidense de integración fue el supuesto libre acceso de la producción del sur al mercado del norte. Sin embargo, la verdadera intencionalidad del proyecto residía en la colocación de sus bienes durables de consumo en América del Sur, a través de mecanismos que no contemplaban la desigualdad y la asimetría entre las dimensiones y capacidades tecnológicas de los países del Sur. Si no se hubiese producido el freno de Mar del Plata, las empresas estadounidenses habrían quedado al mando de todos los sectores de mayor valor agregado y las empresas sudamericanas reducidas a la condición de proveedoras de materia prima y productos agropecuarios no elaborados. En otras palabras, una nueva división del trabajo, regresiva y perjudicial para la región (Jaramillo, 2016).

El “No al ALCA” que frenó a Estados Unidos, abrió una década de acuerdos, entre los gobiernos interesados en defender los intereses políticos y económicos de sus países, y favoreció la construcción de espacios de integración subregionales, que impulsaron acercamientos horizontales, solidarios y soberanos entre sus estados y sus pueblos.

Al original y preexistente Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que superó los límites de lo comercial para constituir un mecanismo integral al que se sumaron Venezuela, además de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú como adherentes-, en 2007 se sumó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Este nuevo espacio articulador permitió un salto cualitativo del proceso, constituyéndose en una

organización de concertación política, con herramientas que le permitieron contener situaciones de desestabilización institucional y de mediación entre los gobiernos de los países que la conforman.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), surgida en diciembre de 2011 extendió el alcance de la concertación política, la cooperación e integración de los estados latinoamericanos hasta el caribe y reúne de forma permanente a los treinta y tres países de América Latina y el Caribe. Se constituyó en una alternativa real a la Organización de Estados Americanos, dependiente y condicionada en realidad por los aportes presupuestarios de EEUU y Canadá.

En 2004, por impulso de la República Bolivariana de Venezuela y de su presidente Hugo Chávez, se había creado la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), basada en los principios de “solidaridad y en la complementariedad” de las economías nacionales. A los fundadores Venezuela y Cuba se fueron sumando Bolivia, Nicaragua, Honduras (después se retiró), República Dominicana, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, Surinam y San Cristóbal y Nieves.

Su objetivo fue la construcción de un bloque económico, político y social, basado en los principios de integración latinoamericana y caribeña fundada en la justicia, la solidaridad, la equidad, la cooperación, la complementariedad, la voluntad común de avanzar, el desarrollo equitativo y el respeto por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, con énfasis en el desarrollo humano y social, además del político y económico.

En ese mismo sentido, Manuel Ugarte en el artículo “El socialismo debe ser nacional” de 1912 *“Seamos hoy nacionalmente como los hombres de los tiempos de la independencia y en medio de las dificultades de la hora actual, hagamos una cadena con nuestras repúblicas y entrelacemos nuestras banderas y nuestros corazones para vencer las dificultades del siglo”* (Galasso, 2012, p. 258).

A su turno, J. D Perón en el mensaje A los Pueblos y gobiernos del mundo en el año 1973: *“Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales (...). Los países deben propender a las integraciones regionales”* (Perón, 2009, p.40).

De este modo, Perón confirma su posición de estrategia global, como había sucedido en la construcción del concepto de “tercera posición”, destinada a evitar la dependencia de las superpotencias mundiales de la época (EEUU y la Unión Soviética) y, muy especialmente, a la construcción de un espacio intercontinental autónomo frente a ellas que primero se llamó “Tercer Mundo” para desembocar en el Movimiento de Países no Alineados.

Desde su visión de la necesidad de construir -a partir de la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social, las iniciales “tres banderas” peronistas- un socialismo respetuoso y adecuado a las características locales (Socialismo Nacional), propuso, trabajó y previó una etapa de “continentalismo” que debería llevar al “universalismo” de esa concepción que colocó al sector del trabajo en el centro de todo el andamiaje conceptual y práctico.

Como señala Miguel Ángel Barrios, Perón al visualizar el escenario mundial y la tendencia a los Estados Continentes lo transforma en el principal teórico y político de la actualidad estratégica del continentalismo en América Latina en el mundo del siglo XXI (Barrios, 2008, p. 97).

Es por eso que lo que hoy conocemos como Mercosur, UNASUR, CELAC, ALBA, entre otras organizaciones regionales es importante que las defendamos a pesar de los intentos de fragmentación por parte de algunos gobiernos regionales y sobre todo por parte del imperialismo norteamericano.

Bibliografía

- Barrios, Miguel Ángel (2007) El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte. Buenos Aires. Biblos.

- Barrios, Miguel Angel (2008) Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI. Buenos Aires. Biblos.
- Chávez, Fermín (2012) Epistemología de la periferia. Lanús. Ediciones UNLa.
- Ferré, Methol (2010) El Uruguay como problema y otros escritos (Geopolítica de la Cuenca del Plata) Publicaciones del Sur, Buenos Aires.
- Galasso, Norberto (1999) De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. Cuadernos para la Otra Historia. Buenos Aires. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.
- Galasso, Norberto (1999) La corriente historiográfica socialista, federal-provinciana o latinoamericana. Cuadernos para la Otra Historia. Buenos Aires. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.
- Galasso, Norberto (2012) Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana. Buenos Aires. Ediciones Colihue.
- Galasso, Norberto (s/f) América Latina ¿una nación? (s/e).
- Galasso, Norberto (2011) Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955). Buenos Aires Colihue.
- Galasso, Norberto (2011) Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Buenos Aires Colihue.
- Jaramillo, Ana (2014) La descolonización cultural. Un modelo de sustitución de importación de ideas. Lanús. Ediciones de la UNLa.
- Jaramillo, Ana (2016). Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Lanús: Edunla. Tomos 1, 2 y 3. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>.
- Página 12, 13 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/73427-depresion-y-resistencia>.
- Perón, Juan Domingo (2009) América Latina ahora o nunca. Buenos Aires. Punto de Encuentro.
- Perón, Juan Domingo (2009) Política y estrategia. Buenos Aires. Fabro.
- Pestanha, F.; Bonforti, E. (2014). Introducción al pensamiento nacional. Lanús: Ediciones Edunla.
- Pestanha, Francisco (2010). Un pensamiento de y para la periferia. Conferencia dictada en Paraná, Tercer Congreso Nacional del Pensamiento Argentino. En: <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=1769>
- Ramos, Jorge Abelardo (s/e). Historia de la Nación Latinoamericana. (s/e). Disponible en: <http://jorgeabelardoramos.com/libros/51/Jorge%20Abelardo%20Ramos%20-%20Historia%20de%20la%20Nacion%20Latinoamericana.pdf>
- Ugarte, Manuel (2015) Pasión Latinoamericana. Obras elegidas. El Porvenir de la América Latina. La Patria Grande. La Reconstrucción de Hispanoamérica. Lanús. Ediciones UNLa.